



Una visión descarnada, aunque no necesariamente pesimista*

CÁNDIDO MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Secretario General de UGT

En primer lugar quiero agradecer a la UGT de Asturias sus reiteradas invitaciones para participar en esta Escuela. Creo que he estado en todas las ediciones. Como ya os he manifestado en otras ocasiones, ésta es una herramienta muy útil y positiva para la organización, como lo es también para los trabajadores y la sociedad en general.

Voy a hacer algunas reflexiones que serán breves.

En primer lugar, quisiera manifestar que voy a dar la visión que tenemos en el sindicato, una visión muy descarnada pero no necesariamente pesimista, en tanto en cuanto yo sí que creo, como leí en una pintada en Granada, que el pesimismo hay que dejarlo para tiempos mejores. En este momento no nos podemos permitir ni siquiera el lujo de reconocer el pesimismo, pero eso no nos puede hacer, en ningún caso, olvidar la realidad.

* Transcripción supervisada por el ponente.

En segundo término, creo que por una razón de prudencia elemental la Escuela se titula, «¿Cómo se sale de ésta?». Nos hemos equivocado ya tantas veces. Pensábamos, a principios del año 2010, en las organizaciones sindicales, la patronal, y supongo que más gente, que la crisis iba a ser muy dura, pero de una duración relativamente corta. De forma tal que las previsiones que se hacían ya por febrero del año 2010, se planteaba que podríamos estar en el escenario de la recuperación económica en el año 2012 y, estamos en el año 2012, observando ahora la magnitud de nuestra equivocación.

Estamos en una situación de recesión económica, efectivamente estamos en una nueva Gran Depresión, que es mucho más dura, mucho más profunda y mucho más grave que una mera recesión. Creo que es difícil y complejo, aunque sea muy pertinente, responder a la pregunta de ¿cómo salimos de esta?, que es la pregunta que nos hace la Escuela. Sin embargo, sí que creo que podemos ya hacer una afirmación rotunda de cómo no salimos de esta. Esa pregunta sí se puede contestar, ¿cómo no salimos de esta? No salimos con este tipo de políticas, con esta estrategia de lucha contra la crisis económica que se plantea en la Unión Europea y en nuestro país; que lleva ya más de dos años y que está fracasando estrepitosamente. No ha resuelto ninguno de los problemas de nuestra economía, y lo que ha hecho ha sido provocar un aumento del paro y un aumento del sufrimiento de la población española. Pienso que esa es una reflexión en la que debemos insistir: con esta política no salimos de la crisis.

Debemos ser conscientes de que tampoco podemos salir por nosotros mismos. Este es un problema fundamentalmente europeo, y es muy difícil buscar una salida independiente. Estamos en la Unión Europea, pertenecemos a la Eurozona. En este momento sabemos perfectamente cómo economías que tienen unos fundamentos menos sólidos que en nuestro país, están teniendo una financiación mucho más generosa, probablemente porque no pertenecen a la zona.

Pero, pensar en este momento que podemos buscar una salida autárquica al grave problema de esta recesión, que es global, no es una posición acertada.

El sector exterior en nuestro país se lleva comportando bien, incluso muy bien, a lo largo de los años de crisis económica. Tenemos un buen sector exportador, tiene un peso en torno a 20 puntos inferior al peso del sector

exportador alemán. Es un sector exportador sobre todo de productos de gama media y gama media baja, pero su expansión ha sabido diferenciarse por la calidad y no por el precio. Pero el problema que tenemos es que más del 60% de nuestras exportaciones van a la Unión Europea y esta política de austeridad autoritaria está provocando un frenazo también de las exportaciones. Estamos provocando o contribuyendo a provocar un frenazo de la economía a nivel mundial. Esto es algo que cada día se reconoce de una manera más clara y más contundente. La preocupación que tiene Obama por la situación europea está en relación directa con el convencimiento que tiene de que esto provoca, efectivamente, el empeoramiento de la situación económica a nivel mundial y le puede provocar a su vez efectos políticos negativos en sus esfuerzos por salir de la crisis. Por lo tanto, la solución está en el ámbito de la Unión Europea, ir cambiando el modelo de lucha contra la crisis de austeridad autoritaria que se ha impuesto en la Unión Europea.

¿Qué salidas puede haber en este momento teniendo en cuenta las posibilidades que tenemos? Una, que a nuestro juicio, repito, es inviable, y que nos puede llevar a una situación permanente de crisis es la que se está aplicando: mantener las políticas de austeridad que están provocando daños irreversibles en los fundamentos de la economía española y no solo, también los está provocando en nuestra convivencia.

En una conversación que no hace mucho tiempo mantuve con el Secretario General de CCOO y el Ministro de Economía, este nos vino a reconocer que seguir en esta política de ajustes ponía en grave riesgo los fundamentos básicos de la economía española, que entraríamos en una situación irreversible. Creo que el Gobierno es consciente de esa situación.

La otra alternativa que tendríamos, sería plantearnos la salida del euro. Por simplificar lo que significa la salida del euro, conllevaría que cobraríamos en pesetas y tendríamos que pagar la deuda en euros. Es una alternativa muy negativa y que no interesa en ningún caso a nuestro país y creo que tampoco interesa a la Eurozona ni, por supuesto, a la Unión Europea. Los efectos de una decisión de esa naturaleza serían impredecibles.

Pero hay una estrategia, que de alguna manera se está ensayando pero que hay que hacerlo con más decisión: avanzar en la unión política, avanzar en la unión económica. Eso por una parte, pero el movimiento sindical europeo

está demandando un pacto que renueve el contrato social que desde los años 50 impulsó el modelo de convivencia, el modelo social europeo en Europa. Esto exigiría un marco de diálogo social, en el cual fijáramos como horizonte, cómo concebimos Europa, por poner una fecha, en el año 2025, cuál es el papel que debe jugar Europa para sí misma y en el conjunto del planeta. Nosotros, en el año 1950, representábamos al 20% de la población mundial, éramos una potencia en términos económicos, políticos, democráticos y poblacionales.

Las proyecciones demográficas hablan de que en el año 2050 la Unión Europea significará el 7 o el 8% si acaso, de población mundial. Disminuirá nuestro peso en términos poblacionales a menos de la mitad, y creo que con esta dinámica en la que estamos metidos acabaremos en un papel absolutamente subalterno.

Se está construyendo un mundo bipolar, que pivota sobre Estados Unidos y China, con una gran pujanza de los países emergentes; en este escenario Europa, incluido el país de la señora Merkel, de seguir así tendría una posición irrelevante.

Por lo tanto, tenemos que pensar que papel debe jugar Europa en el mundo y también qué papel debe jugar Europa para sí misma. Ver qué sacrificios hay que plantear, qué contraprestaciones deben llevar aparejadas esos sacrificios. Defender de una manera muy clara el modelo de convivencia europeo, que trae consigo una enorme fortaleza democrática. Que tiene una cultura muy asentada de diálogo social. Que basa su modelo de mejora de la productividad en el reconocimiento de los derechos sociales, tanto a nivel individual como a nivel político. Esto sería lo que habría que plantearse.

Para ir concluyendo, considero que esta situación está afectando también al ámbito de la política. Hay un choque entre una política que protege a los mercados financieros y la democracia. Hay algunos autores que han llegado a manifestar que piensan que la lucha contra una crisis de esta naturaleza no es fácilmente compatible con la democracia, cosa que yo niego rotundamente. Ese es un elemento sobre el que tenemos que reflexionar. Los estudios de opinión señalan que la política es más valorada por los votantes de izquierdas. Nosotros somos los que confiamos en la capacidad de la política. Los votantes de derecha tienen un mayor escepticismo a este respecto.

En consecuencia, somos nosotros los que tenemos que asumir el reto de revalorizar la política, combatir acusaciones y descalificaciones de ella que son muy viejas. Evoco una frase del año 1923 de Primo de Rivera, justificaba el golpe de estado atendiendo al "requerimiento de cuantos no ven otra solución que liberarla de los profesionales de la política". Hoy se habla de la "clase política" que es un término acuñado en la Italia prefascista. No estamos hablando, por lo tanto, de nada nuevo bajo el sol.

Pero ese papel de revalorización de la política, exige un compromiso muy fuerte por parte del conjunto de la política democrática, pero particularmente de los políticos de izquierda, de los políticos progresistas.

En una situación en la que, como sabéis, hay un auge de los partidos xenófobos en Europa. Hay al menos trece países con partidos de extrema derecha, partidos xenófobos, y prácticamente la mitad tienen más del 15% de los votos. En España ese fenómeno no se produce porque el Partido Popular, como gran partido de la derecha, no reproduce los esquemas de la derecha política europea. Si reprodujera esos esquemas, habría personajes que actualmente tienen mucho peso en el PP y que no estarían en ese partido. Estarían en formaciones como la de la nieta de Mussolini o la hija de Le Pen.

Desde el ámbito de los partidos de izquierdas habría que plantear una alternativa clara, siendo conscientes de las dificultades que acarree y, de una manera definitiva, abandonar la vinculación implícita con la doctrina neoliberal que ha habido en los partidos políticos de izquierdas en los últimos años. Desvincularse de esa adhesión implícita al neoliberalismo y establecer una alternativa, un modelo claro para nuestro país, en términos progresistas de identificación, evidentemente, con lo que siente y piensa el electorado, tanto aquí como en Europa.

Por último, entrar también en una dinámica de relación entre la política y la población que tenga un tinte distinto. Hemos observado cómo en las épocas de crecimiento económico, los partidos políticos de izquierdas en el gobierno, se dejan llevar por la corriente, y no solo los partidos políticos de izquierdas. Recuerdo en el año 2006, en una conversación que tuve como Presidente de la Confederación Europea de Sindicatos con la señora Merkel, ella nos dijo que estaba convencida de que había que regular el mercado financiero, pero que no lo podía decir, porque si lo decía la tomarían por

loca. Eso lo dijo literalmente, y yo he tenido oportunidad de recordárselo en una reunión que mantuvimos el año pasado con el gobierno de Zapatero en una visita que hizo a principios del año pasado la señora Merkel. Pude decirle que no estaba tan loca y que ojalá lo hubiera expuesto.

Hay una tendencia en la época de crecimiento económico, de en vez de intentar corregir los problemas de fondo, dejarse llevar por la corriente porque si no te tomarían por loco, si reconozco la crisis me pueden tomar por loco. Y sin embargo, en situaciones de crisis económicas, que es cuando más cerca hay que estar de los sentimientos de la opinión pública, se produce un alejamiento brutal, con unas políticas muy duras que provocan desafección, incertidumbre, sufrimiento, etc. Creo que sería otro de los elementos que se deberían de tener en cuenta. Es una necesaria, fundamental y urgente reformulación de la posición política e ideológica de los partidos progresistas y de izquierdas en general.

Muchísimas gracias.